GÉNERO Y SALUD en Cifras: una mirada innovadora en la salud pública

Oliva López Sánchezⁱ

En el 2008 fui invitada a integrarme al Comité Editorial de *Género y Salud en Cifras*. Debo confesar que las primeras reuniones de este cuerpo colegiado a las que asistí me descubrí un poco tensa, pues *Género y Salud en Cifras*, publicación que yo misma había consultado algunas veces y para la que también había contribuido con algún artículo, presentaba, a mi parecer, una línea “muy epidemiológica y cuantitativa”, lo cual contrasta un tanto con mi inclinación científica social. Si bien considero importante esta línea de trabajo —y la retomo—, en los años recientes hemos hecho patente el esfuerzo por rescatar la parte subjetiva de los procesos sociales que se investigan en salud pública, con base en metodología cualitativa que complementa a la cuantitativa y proporciona una visión integral y más humana. Me temía que mi postura estuviera fuera de lugar.

Con el paso de los meses, y ahora puedo decir de los años, me siento muy cómoda; realmente disfruto pertenecer al Comité Editorial por varias razones: primero, por la seriedad del proceso de preparación de cada número, desde la recepción de las colaboraciones, la revisión técnica, la dictaminación por especialistas, la devolución de los textos a las/os autores, y la revisión final y corrección de estilo por la secretaria técnica, para enseguida convocar al Comité, previo envío de los contenidos para ser discutidos. Segundo, me resulta un placer compartir con sus integrantes cada reunión, pues se supondría que es un mero formalismo, como suele suceder incluso en las revistas más prestigiadas, sobre todo si, como lo he referido, cada uno de los materiales

por publicar ha pasado por varios filtros, pero no es así. Las reuniones de Comité son apasionadas, porque cada integrante expone sus puntos de vista y en la mayoría de las ocasiones se revisa cada material página por página.

Justo esa es la riqueza del órgano de consulta conformado por médicos y médicas, antropólogas, sociólogas y especialistas en estudios de género. Y relato todo esto porque constituye el trabajo valioso e invisible en una publicación que ha vivido los embates del presupuesto y la falta de recursos humanos para su preparación. Suele pasar, como la limpieza y la comida en la casa, no se notan hasta que se dejan de hacer.

Mantener una publicación como *Género y Salud en Cifras*, amén de depender de las disposiciones políticas en el campo de la salud, a todas luces ha sido resultado también de la voluntad, esfuerzo y persistencia de un grupo de mujeres y hombres que siempre están en búsqueda de colaboraciones, que impulsan y hacen todo a su alcance por darlas a conocer a través de la revista.

Después de cuatro años de participar en el Comité regularmente, he visto reforzada la tarea editorial de manera importante en *Género y Salud en Cifras*; de ser una publicación con un formato, digo yo “muy médico”, a otra que da cabida a contribuciones de carácter cualitativo que presentan análisis desde diferentes disciplinas sociales aplicadas a la temática de salud pública.

ⁱ Profesora-investigadora de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM); Premio de Investigación 2009 de la Academia Mexicana de Ciencias, área de Humanidades. Integrante del Comité Editorial de *Género y Salud en Cifras*. correspondencia: olivalopez@campus.iztacala.unam.mx

Los más recientes números tienen un formato distinto, armonioso, atractivo, con fotografías de calidad documental importante, que no solo ilustran cada uno de los artículos, sino que además, inscriben en la publicación la instantánea social del tema en cuestión como lo es la portada del volumen 9, núm. 2 que trata sobre la diversidad sexual y la salud durante el embarazo.

En la revista hay secciones interesantes como “**Para Compartir**”, en donde se presentan resultados de experiencias en la práctica de la salud pública que incorporan la perspectiva de género y que constituyen un referente de la potencialidad y las ventajas de su aplicación; “**Reseña de libros**”, que resulta fundamental para dar a conocer el valor de investigaciones desde las ciencias sociales, humanas y médicas con perspectiva de género en el campo de la salud, y “**Para Descifrar**”, espacio con datos y estadísticas útiles para consultar y tener en cuenta en el momento de generar análisis, de impartir clases y de exponer frente a un público los temas de salud y género.

Ahora bien, al principio dije que la publicación me parecía “muy epidemiológica y cuantitativa”; quiero insistir, no es que desdeñe lo numérico y lo estadístico, pero siempre es importante contar con colaboraciones que profundicen sobre los aspectos sociales, culturales e históricos en los cuales se manifiestan los sentidos subjetivos de mujeres y hombres, respecto de los procesos salud-enfermedad-atención.

Las representaciones sociales y las prácticas de la salud son aspectos medulares a tomar en consideración para implementar las políticas públicas en el campo de la salud en todas y cada una de las áreas, no solo en la sexual y reproductiva. Cuando las y los autores ofrecen análisis sólidos sobre las implicaciones de la trayectoria de las enfermedades de acuerdo al género, nos permiten entender, por ejemplo, por qué son más las mujeres que mueren por diabetes mellitus con respecto a los varones, o por qué los varones obtienen diagnósticos tardíos en diabetes mellitus.

Evidentemente, el solo dato epidemiológico segregado por sexo y el discurso médico, no podrían explicar lo que se está jugando en la arena social en materia de procesos de la salud y, sobre todo, en las representaciones y prácticas del cuidado de la misma en hombres y mujeres, fenómeno tan de la mano con la identidad y el rol de género.

Así nos lo dejaron ver las doctoras Aurora del Río Zolezzi y Yuriria A. Rodríguez Martínez, la licenciada Cecilia Robledo Vera y la maestra Irma Blas Rodríguez, del Centro Nacional de Equidad de Género y Salud Reproductiva, en su valioso trabajo “Incorporación de la perspectiva de género en programas prioritarios de salud: el caso del Programa de Prevención y Control de Diabetes Mellitus en México” que en el 2008 ganó el concurso “Buenas Prácticas que incorporan la Perspectiva de Igualdad de Género en Salud”, convocado por la Organización Panamericana de la Salud.

De 44 experiencias provenientes de 18 países, el trabajo presentado por quienes he citado fue el ganador de este reconocimiento. Los contenidos y reflexión de tal investigación sirven de ejemplo para destacar la importancia de la perspectiva de género, y los estudios desde la antropología y la sociología médica que han sido vitales para visibilizar lo que por milenios se ha naturalizado en los cuerpos de hombres y mujeres.

En ese sentido, la perspectiva de género es una estrategia analítica para explicar las desigualdades entre hombres y mujeres y evidenciar que las representaciones sociales de lo femenino y lo masculino constituyen un conocimiento cultural e histórico de la diferencia sexual y no un dato natural y mucho menos neutro que pasa por la lente de la biología.ⁱⁱ

Estudios con perspectiva de género en salud nos posicionan dentro del paradigma interpretativo-comprensivo de las ciencias sociales, que buscan describir y comprender, en este caso todos y cada uno de los elementos sociales y simbólicos que se juegan en la salud de hombres y mujeres.

Las investigaciones de corte cualitativo y mixto están permitiendo conocer y entender las trayectorias de todo tipo de padecimientos, así como sus diferentes manifestaciones entre mujeres y hombres. Recuperar las explicaciones que ellas y ellos dan a los padecimientos tiene valor indiscutible para el trabajo de organización y planeación de las acciones de todo tipo en el campo de la salud. Por lo tanto, la revista, que ahora cumple su primera década, resulta ser un medio muy valioso de tenerse en cuenta para innovar la mirada, la política y las acciones de salud en favor de mujeres y hombres.

ii Scott J. Género e Historia. México: Fondo de cultura Económica; 2008